

Me costó conciliar el sueño pero he dormido bien esas 4 horitas. Son las 4 de la mañana, tras una ducha, desayuno café y tostadas y terminó de preparar las cosas. Meto en la mochila una tartera con arroz con leche para desayunar antes de comenzar la marcha.

Salgo de casa a las cinco menos diez. Un poco tarde, Lorenzo me llama y le digo que llego en 10 minutos. Le recojo en su casa y ponemos rumbo a Lanciego. Tenemos un viaje cómodo y muy ameno. Vamos charlando todo el camino. Llegamos a las siete menos veinte sin ningún contratiempo. Hace un día fantástico, soleado y fresquito, aunque si no se nubla pasaremos calor.

A las siete subimos al autobús que nos llevará a Labastida, más concretamente al área recreativa de San Ginés. En el autobús nos dan las tarjetas y nos informan de que, en cuanto lleguemos a San Ginés, podemos comenzar la marcha. Vamos en autobuses diferentes porque va por orden alfabético. Bajo del autobús y busco a Loren. Le veo y nos entretenemos ultimando detalles y dándonos crema para el sol.



Cuando comenzamos a andar somos casi los últimos. Como soy un impaciente me pongo nervioso y pongo un ritmo muy fuerte. Loren viene detrás y vamos adelantando a muchos marchadores. En las siguientes rampas duras, antes de llegar al monasterio en ruinas, Loren se pone a tirar y casi no le puedo seguir, vamos adelantando gente sin parar. Llegamos al Toloño, donde hay bastante cola para sellar, resignación, foto de cumbre (que ya se me olvidaba, otra vez mi impaciencia) y continuamos. A partir de aquí y hasta el Cervera todo el camino es nuevo para mí y tengo muchas ganas de conocerlo, el resto del camino lo conozco muy bien.



Sacamos algunas fotos y a las diez y media llegamos al primer avituallamiento. Tengo hambre, el desayuno hace tiempo que lo tengo en los pies. Compartimos el arroz con leche que he llevado y me como también un plátano y alguna barrita.



Tras reponer fuerzas continuamos, cruzamos el puerto de la Herrera y tras una breve caminata por pista y senderos fáciles comienzan los cresteríos y los caminos de cabras.



Coronamos Escamelo y subiendo y bajando por la arista, unas veces por el borde otras “colgados” por su cara norte o por su cara sur vamos avanzando por un trazado espectacular y de gran belleza no exenta de peligros evidentes. Tal y como me habían comentado es increíble que se atrevan a hacer una marcha con 200 personas por semejante trazado. No obstante tanto yo como Loren vamos disfrutando a tope. Hacemos cumbre en el Castillo de Vallermosa, nueva foto y continuamos.

A partir de aquí la cresta se dulcifica y el sendero se hace más evidente aunque en general está bastante tapado por el omnipresente boj, nuestras piernas desnudas reciben más de un golpe en tobillos y pantorrillas de esos troncos bajitos y duros que tapan las propias hojas del arbusto. Tras una breve subida llegamos a Peña Artesilla, cumbre con un buzón reciente de hace tan solo 3

semanas y en el que nos sacamos otra foto. De aquí seguimos por la cresta, ahora bastante ancha y rápidamente llegamos al Cervera. Control, foto y fin del tramo que no conocía.



Iniciamos el descenso, primero entre amarillas aulagas, arañándonos las piernas, después una vez alcanzado el collado entre Cervera y Recilla, iniciamos un vertiginoso descenso por la cara norte entre hayas hasta alcanzar la pista que va paralela a la sierra dentro del espeso bosque. Hacemos la bajada trotando y adelantando marchadores. Cuando alcanzamos la pista giramos a la derecha, dirección Este, y seguimos trotando hasta la fuente de Laziturri, segundo avituallamiento. Son las doce y media, vamos muy bien.

Es un buen avituallamiento, hay emparedados de jamón y queso, arroz con leche, naranjas, pastelitos variados y.... ¡¡¡vino!!! Algo que me está gustando de la organización es que cuando llegas a un avi te dicen lo que puedes coger de cada cosa. Puede parecer racanería pero yo creo que es mejor así, hay suficiente para todos y los de cola reciben lo mismo que los de cabeza, que es lo justo. Aquí cometemos un error, los dos, comemos demasiado sabiendo que aquí iniciamos la ascensión a Palomares. Como un emparedado, una tarrina de arroz con leche y... (este es el error) un canutillo de hojaldre relleno de crema y cubierto con chocolate. Es bastante grande y aunque no tengo mucha hambre considero que es mejor comerlo porque ya no hay ningún avituallamiento consistente. Quizás tendría que haberlo metido en la mochila para comerlo después de coronar Palomares, pero como tiene chocolate y se va a derretir, pues eso que me lo como allí mismo. Nos aprovisionamos de agua y sin terminar el famosos canutillo (otra vez mi impaciencia) continuamos la marcha.

Al principio, como todavía vamos comiendo, los dos sí, los dos comiendo el famoso canutillo, vamos lentos. En cuanto terminamos nuestro aporte calórico aceleramos el ritmo y volvemos a rebasar marchadores. Aunque esta ascensión la he hecho multitud de veces, no recordaba algunos tramos que tienen unas rampas durísimas, de hecho Loren va sufriendo y me dice que con todo lo que ha comido no se encuentra muy bien. Yo por mi parte también voy notando el peso del canutillo y tampoco me siento demasiado bien, si hubiese comido menos hubiese podido subir mejor. Bajamos un poco el ritmo y cuando llegamos a al base del palomares nos meten por las

rampas que van directas entre tejos hacia la última trepada. Aquí hay unas “cuestas”, por llamarlas de algún modo, del copón en las que tenemos que usar manos y pies. Última trepada, ya estamos arriba. Foto de cumbre y otra vez para abajo. En estas trepadas tan exigentes noto muy cargados los abductores, siento que en cualquier momento se me van a subir. Lo demás estoy pletórico.



Como conozco el camino, obviamos las marcas que van por la cresta y perdiendo un poco de altura por la cara norte volvemos a recuperarla cuando nos dirigimos al collado. Aquí y aunque conozco el camino estamos a punto de irnos más abajo, pero Loren se da cuenta y rectificamos a tiempo, de hecho vemos algunos marchadores que se han “perdido” y no sabemos hasta donde han bajado.

Ahora perdemos altura por la cara sur bajando por una pedrera de canchales lo cual es una gozada y una pena que no haya más de estas y de que esta sea tan corta. Tras este breve descenso nos pegamos a la base de la roca y nos dirigimos hacia el canal que nos permitirá pasar a la cara Norte para dirigirnos a Larasa. Otra trepada más esta vez por el canal. Me encanta este sitio, yo lo descubrí casi de casualidad y gracias a Susana. Ahora que ya se como es, me encanta, pero la primera vez que lo conocimos me pareció increíble. El canal tiene una fuerte pendiente y hay que trepar usando manos y pies, se va estrechando y cuando llegas arriba y cruzas a la otra vertiente yo por lo menos siempre lo flipo. Bajando un poquito por la cara norte hay unas vistas hacia la cruz del castillo, espectaculares. Por el estrecho sendero perdemos altura y nos encaminamos hacia el collado que está justo debajo de La cruz del Castillo. Antes de llegar a él ponemos rumbo sur y encaramos la ascensión, otra vez trepada, al “coloso” del día; Larrasa. La pendiente es otra vez brutal y llegamos a una chimenea que parece imposible o al menos difícil de superar. Sin embargo, obviamente la superamos y otra vez cumbre, fotos risas y para abajo. El descenso complicadillo pero sin consecuencias. Retomamos el sendero que habíamos dejado y nos dirigimos a la Cruz del Castillo. Está cumbre no está contemplada en la marcha pero como nos queda muy cerca la hacemos. Breve esfuerzo y otra cumbre, fotos y para abajo.

Desde el collado el sendero es bastante bueno y enseguida comenzamos a trotar. Nuevos adelantamientos y llegamos al puerto del Toro. Último avituallamiento, ligero, 2 botellines de agua de ½ litro y un paquete de Kit-kats. Loren me dice que nos lo tomemos con calma y procuro

hacerle caso, pero como no, estoy impaciente. Bebo uno de los botellines y guardo el otro. Guardo también los kit kats, después del canutillo no tengo hambre y quiero comer a gusto las patatas a la riojana que nos esperan en Lanciego. Al quitarme las playeras para limpiarlas de piedrillas, noto que se me sube el abductor derecho, no encuentro postura para evitarlo, me vuelvo a poner las zapatillas como buenamente puedo y le digo a Loren que ala que a continuar que necesito andar.

Nos ponemos de nuevo en marcha. Le comento a Loren que es importante seguir las marcas, que el sendero no es muy evidente y si lo perdemos el camino ya de por si incómodo se hace insufrible. Vamos por la cresta en un continua sube y baja, bien por el filo bien un poco más abajo por su cara norte, pasamos hayas y sobretodo boj y espino. Llegamos a la peña del León, se me ha hecho corto. Nueva foto y continuamos.



El sendero va mejorando y nos encaminamos al San Tirso, última cumbre del día, no tardamos en alcanzarla. Otras fotos y venga para abajo.





Destrepada hasta el bonete, control y continuamos el descenso. Aquí el sendero ya es muy cómodo y en moderado descenso, así que a correr. Voy disfrutando como un enano, esto es como retornar a la infancia, no paro, último repechín entramos en el bosque de hayas el terreno es magnífico para correr. Llegamos a la pista y continuamos trotando. Al cabo de un rato dejamos de correr y continuamos andando. Cogemos el sendero que lleva al Nacedero. En seguida llegamos al área recreativa. Nos refrescamos en la fuente y continuamos.

Un tramo de asfalto y cogemos de nuevo la pista. Loren me dice que este tramo se le hizo muy largo el año pasado y que quiere llegar cuanto antes, así que a correr de nuevo. Llegamos a Cripán y dejamos de correr. Dejamos el pueblo atrás, otra bajadita y otra vez a trotar. Llegamos al llano y volvemos a caminar. Continuamos a buen ritmo sin forzar.

Llegamos a Lanciego a las 17:10 hrs. Fenomenal.